

● DIDIER, NORBEY y Jader, se alistaron para construirle una vivienda a su mamá.

● SÓLO UNO de ellos sobrevivió al combate en El Porroso, en Mutatá.

● LA COMPAÑÍA Zeus pidió apoyo varias veces, pero no la escucharon.

Clera Isabel Wiles Pincón  
clarav@colombiano.com.co  
servicio especial, Carpa

Los muros de ladrillo gris que serían la casa de María Dora Guisao se convirtieron ayer en una sala de velación improvisada a la que fueron trasladados los cuerpos de sus hijos, los soldados profesionales Eduard Norbey y John Jader Correa Guisao.

Los muchachos, adscritos al Batallón Voltígeros, se alistaron hace dos años en el Ejército para construirle una vivienda a su madre y, con el tiempo, "darle todas las cositas". Los jóvenes, de 24 y 23 años, siguieron los pasos de su hermano mayor, Didier (25 años), que desde hacía ocho años hace parte de la institución y estaba con ellos en la compañía Zeus, del Batallón Voltígeros, que entró en combate con el 5 frente de las Farc en la vereda El Porroso, de Mutatá.

Su sueño se realizó a medias. Lograron que María no trabajara más en casas de familia haciendo labores domésticas y edificaron en obra negra un cuarto para ella, uno para la abuela y otro para su hermana. También le compraron un televisor y una estufa nueva.

Ella, para recordar a "sus niños", colgó en los muros de la casa la foto con un poema que Norbey le mandó hace tres años, el Día de la Madre, cuando prestaba el servicio militar; y un fotomontaje de un corazón hecho con flores y en el centro la imagen de Didier, el único sobreviviente. También guardó con llave docenas de fotos de John Jader, el menor.

#### Prepararse para lo peor

Ayer, a las 11:30 a.m., cuando el comandante operativo de la Brigada XVII, coronel Rafael Cifuentes, leyó los nombres de los muertos y heridos en el combate en El Porroso, María no estaba en la puerta de la guarnición.

Ella llegó el miércoles desde las 9:00 a.m. a las instalaciones de la Brigada para buscar información de sus hijos. A las 6:00 p.m., no sabía nada de ellos y sólo podía recordar la tristeza que sintió en la voz de Jader, cuando la llamó el domingo y le dijo que iba "para el área".

El miércoles, en diálogo telefónico con EL COLOMBIANO, contó que hace ocho años, Didier, su hijo mayor, falsificó sus documentos para poder ingresar al Ejército. "Esa era su vida, él se soñaba con estar allí. Hace dos años, los muchachos le siguieron los pasos. Los tres estaban en la misma compañía".

Ayer, María fue una de las pocas "afortunadas" que desde temprano conocía la suerte de sus hijos. Didier, quien sobrevivió al combate, fue trasladado en un helicóptero artillado a la

# La casa de los Correa es hoy una sala de velación

Las familias de los militares muertos y heridos esperaron toda el día para tener noticias de los suyos. En las horas de la tarde la XVII Brigada del Ejército reveló la lista oficial de muertos y heridos.

Donald Zuluaga, enviado especial, Carpa

#### Indicaciones

### Rodó la primera cabeza tras los combates

El comandante de las Fuerzas Militares, general Carlos Alberto Ospina Ovalle, anunció anoche el relevo del mando del comandante de la XVII Brigada del Ejército, con sede en Carepa, Urabá antioqueño, también general Héctor Fandiño, según informó la agencia Colprensa.

La decisión está relacionada con la muerte de los 19 militares (un teniente y 18 soldados) durante los enfrentamientos con el frente 5 de las Farc, en zona los que también perdieron la vida once guerrilleros, según el balance oficial entregado por las Fuerzas Militares.

El general Ospina Ovalle dijo que el relevo se produjo "para que haya transparencia en la investigación que se adelanta por la posible interrupción de comunicaciones que hubo entre el helicóptero que estaba apoyando a las tropas en tierra y la patrulla en tierra".

El general Fandiño sólo llevaba pocos días al frente de esa brigada, pues asumió el mando el pasado mes de diciembre.

Donald Zuluaga, enviado especial, Carpa

Escenas de dolor se vivieron ayer luego de que el Ejército revelara la lista oficial de muertos y heridos durante los combates con las Farc en Mutatá.

unidad militar y un soldado que estaba en Mutatá la llamó para decirle "que se preparara".

#### Angustia en la calle

Mientras ella esperaba en el barrio El Bosque, de Chigorodó, una señal para ir a reclamar los cadáveres de Norbey y Jader, decenas de padres y madres se agolparon en la sede de la Brigada a la espera de una información sobre sus hijos.

"No hay derecho a que esto pase. Uno le entrega un hijo al Ejército y ellos adentro parece que no les importara la angustia que uno está sintiendo. Dejé a mi esposa esperando en la casa, para ver si nos llamaban a decir algo. No quería que tuviera que aguantar este calor y esta zozobra", se lamentó José Berrio, padre del soldado regular Luis Fernando Berrio.

Su lamento se unió al comentario de varias madres de solda-

dos regulares que visitaron el domingo a sus hijos en un sitio conocido como La Fortuna, cerca de El Porroso. Según ellas, los muchachos que en agosto de 2004 empezaron su servicio militar, estaban preocupados porque "la guerrilla estaba saliendo mucho por el cañón de La Llorona y les había dicho que los querían emboscar".

En la tarde, luego de que las familias de los soldados de las compañías Pénix y Atila del Batallón Voltígeros, que están destacadas en El Porroso, abandonaron la guardia de la Brigada XVII al enterarse de que los combates cesaron y los militares estaban bien, María llegó a la guarnición para reclamar los cuerpos de Norbey y Jader.

En la casa del barrio El Bosque, la abuela recorrió los cuartos que sus tres nietos levantaron con su salario de soldados. Afuera, unos 20 vecinos que es-

peraron recostados en los muros y marcos de lo que serían otras tres piezas de los Correa Guisao. No podían creer que "esos niños" hubieran muerto tan jóvenes y de una forma tan absurda.

#### Testigo

Un militar del Batallón Voltígeros, quien pidió la reserva de su identidad, aseguró a este diario que los 28 integrantes de la compañía Zeus fueron abandonados a su suerte y no recibieron apoyo adecuado.

El joven aseguró que los combates en El Porroso comenzaron el martes a las 8:00 a.m. y, desde ese momento, el teniente Henao, comandante de la contraguerrilla y muerto en el choque armado, comenzó a pedir ayuda por radio a la Brigada, pero "no le creyeron" que el número de guerrilleros era muy superior al que se pensaba.

"El estaba desesperado. Uno lo oía cómo pedía que les mandaran refuerzos, decía que estaba viendo a los guerrilleros, que

eran muchos y nada que le hicieron caso", explicó el militar. Indicó que "la noche fue terrible. Él se comunicó por radio y la voz se le oía muy débil, cada vez se le apagaba más. Después se perdió el contacto".

El militar, quien estuvo hasta el sábado en la zona de El Porroso, aseguró que la tropa más cercana al teniente Henao era una patrulla de soldados regulares que llevaban unos seis meses prestando el servicio militar y el oficial a cargo sumaba ocho meses en el área. "Este teniente no tenía experiencia, trató de hacer lo mejor pero con un rocketazo le dividieron la patrulla".

Contó que uno de los soldados sobrevivientes fue auxiliado por la guerrilla. "Está herido en las costillas y ellos lo ayudaron. Lo obligaron a ver cómo mataban a los compañeros. Lo querían tener como mensajero para que contara que todavía eran poderosos. Esa gente estaba bajo las órdenes de El Manteco, alias Alfonso, y una mujer".